SANCHEZ PASTOR

EL PADRE BENITO

EL PADRE BENITO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR Y ANTONIO PASO

música del maestro

VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 3 de Diciembre de 1896

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENRIQUETA........................	SRA. ROMERO.
LUISA..............................	MESEJO.
DOÑA GALA.......................	MONTAÑÉS.
GARCÍA............................	SR. CARRERAS.
EL DOCTOR........................	TALAVERA.
SISEBUTO.........................	GONZÁLEZ.
MOZO...............................	VÁZQUEZ.
BAÑERO 1.º......................	MENDIZÁBAL.
IDEM 2.º...........................	ESTELLÉS.
IDEM 3.º...........................	SALVAT.
PINTOR............................	GALLO.

Camareros, camareras y bañistas

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO UNICO

Balneario en un pueblo de Castilla. El edificio principal á la izquierda del espetador, pero formando la fachada un angulo agudo con la batería, de modo que se vea la galería alta. En la parte baja dos ventanas practicables. En el centro puerta practicable también. A la derecha otro edificio más pequeño con dos puertas que llevarán encima los siguientes letreros. «Médico Director» y «Señor Capellán.» Al fondo verja de foro, telón de selva y en el centro del escenario una silla rústica cubierta. Al levantarse el telón aparece el coro de hombres vestido de pintores en la forma siguiente. Uno en la verja del foro subido en una escalera figurando que pinta, dos simulan que están terminando los letreros de «Médico Director» y «Señor Capellán.» Cuatro asomarán por la galería alta simulando también que pintan. El resto en las ventanas bajas y en la puerta.

ESCENA I

CORO DE HOMBRES

Música

UNO — Cuando vayas á la fuente
verás qué alegre está el caño
porque, al beber, mi morena
le rozó ayer con los labios.

OTRO — Dí á tu madre que no espere
que contraiga matrimonio
porque antes que estar con ella
daría el alma al demonio.

UNO — ¿Como llevas la ventana?

OTRO — Acabada casi ya.
UNO — Darse prisa, que á las nueve
nos tenemos que marchar.
A trabajar,
TODOS — A trabajar,
que á eso de las nueve
hemos de marchar.
Cuando ven los pintores
una morena,
con los ojos tan negros
como una pena,
¡ay! se pintan solitos
para quererla
y hasta si viene á mano
pa entretenerla.
Trabajando pintando
me paso yo el día
y á la noche te veo,
morenita mía.
Trabajando pintando
me paso yo el día
y á la noche te veo,
morenita mía.

—

Cuando ven los pintores
una rubita
de esas que van luciendo
la cinturita,
¡ay! se pintan solitos
para adorarlas
y hasta si á mano viene
pa enamorarlas.
Trabajando pintando
me paso yo el día
y á la noche te veo
morenita mía.
Trabajando pintando
me paso yo el día
y á la noche te veo,
morenita mía.
Tralarará.
Un disgusto muy gordo
sé que vas á llevar

tralarará
porque sabe tu novio
que te sueles pintar.
Un disgusto gordo
tu vas á llevar,
pues tu novio dice
que te pintarás.
Un disgusto gordo
tu vas á llevar,
pues tu novio dice
que te pintará.
Un disgusto gordo
tu vas á llevar
pues tu novio dice
que te pintarás.

PINTOR
Ayer me dijo que sí
y hoy ya me niega tu mano,
lo que es tu padre se porta
como un norteamericano.

TODAS
Hay que trabajar
que á eso de las nueve
hemos de marchar.

ESCENA II

DICHOS y el MOZO, por detrás del edificio de la izquierda.

Hablado

MOZO Que son las nueve. ¿Cómo anda eso?

PINTOR ¡Toma! Terminado del todo. ¿Me parece que no tendrá queja el doctor?

MOZO Pues recoger esos bártulos y andando.

PINTOR Pero, ¿no hay ni un trago siquiera?

MOZO Luego, cuando lo mande el médico.

PINTOR ¿Pero el médico qué tié que ver?

MOZO Que aquí pá tomar el agua tié que recetarlo él.

PINTOR ¿Y para tomar el vino?

MOZO Tié que pagarlo él. Conque largo.

TODOS Hasta luego. (Vase el coro llevándose las escaleras, etc. Bis en la orquesta.)

ESCENA III

MOZO y SISEBUTO, que sale por la puerta izquierda.

Sis. Oye, mozo.

Mozo ¿Qué quiere usted?

Sis. ¿A qué hora toma la inhalación la señorita del número veinticinco?

Mozo A las diez.

Sis. Pues á esa hora la quiero yo tomar también.

Mozo (Con malicia.) Comprendo. Pero eso se lo tié á usted que recetar el doctor y aun así ándese con ojo cuando vaya á tomarla, no le vea la madre, porque la toma con ella.

Sis. Al contrario.

Mozo ¿Cómo?

Sis. Que si me ve la madre, con quien la toma es conmigo.

Mozo Y se cae usted, porque tiene un geniecito...

Sis. No, si ya estoy más que caído, estoy alicaído. Antes era feliz, iba muy temprano al Retiro, hacía versos; pero una mañana la ví junto á la estatua de Wifredo el Velloso, y me enamoré de ella. Cuando su madre se enteró se opuso á nuestras relaciones, y yo, por ver si la ablandaba, la escribí una elegía, y cuando la leyó dijo que ¿qué elegía?

Mozo ¿Le gustó mucho, eh?

Sis. ¿Que qué elegía? Si salir con la cabeza rota ó no hablar con la chica.

Mozo ¡Qué barbaridad!

Sis. Más tarde supe que venían á este balneario, y aunque mi situación no era muy próspera, busqué empeños, y aquí estoy.

Mozo ¿Y cómo ha venido usted?

Sis. Por los empeños, ¿no lo oyes?

Mozo ¡Chito, que vienen! Hasta luego. (Vase el mozo por donde salió.)

Sis. ¡Vaya, bronca número siete!

ESCENA IV

DICHO, DOÑA GALA y LUISA

GALA Anda, niña, vamos á dar un paseo.
LUISA Pero, mamá, si aun es temprano.
GALA No importa. (Reparando en Sisebuto.) ¿Pero qué es eso? ¿Aun no se ha marchado usted?
SIS. Señora, yo...
LUISA (Suplicando.) Mamá...
GALA Silencio; no tiene usted sentimientos, ni nada; hasta aquí me persigue, sabiendo que vengo á reponerme de una bronquitis aguda.
SIS. Es que yo vengo también á curarme.
GALA ¿Usted?
SIS. Sí, señora, de otra bronquitis perpetua que tengo por culpa de usted.
GALA ¡Deslenguado!
LUISA ¡Mamá, por favor!...
GALA He dicho que no se casará usted con mi niña, y no tengo más que una palabra. Además, puede usted seguir haciéndole carantoñas á esa andaluza del número diez y seis, que en los pocos días que lleva aquí trae de cabeza á todos los bañistas.
SIS. ¿Yo? ¿Yo carantoñas á la andaluza? Eso no es cierto, yo no quiero á nadie más que á Luisa.
GALA Bueno, bueno, hemos acabado.

ESCENA V

DICHOS y ENRIQUETA

ENR. ¡Señores!
LUISA La andaluza.
ENR. ¡Señores, una noticia sensacional!... Pero á todo esto, ¿cómo están ustedes? ¿Qué tal, pollita? ¿Cómo vamos, pollo? ¿Qué me cuenta usted, doña Gala? ¡Ay, hija mía! ¡he llevado una mañana, que para mí se queda!

Por supuesto que ustedes tambien la habrán llevado. En cuanto Dios echó sus luces, empezaron los pintores con cancioncitas, y se acabó el dormir. Un sinvergüenza nos comparaba con las tostadas de abajo. Ya ve usted, no sé por qué... El caso es que estuve tentada por asomarme y decirle algo, pero, ¿para qué? Pues como iba diciendo; ¿ustedes ignoran la noticia del día?

GALA ¿Qué ocurre?

ENR. ¡Jesús! ¿Pero está usted así? ¿No sabe usted que ya tenemos cura?

GALA Lo dudo; lo mío es casi crónico.

ENR. Si no es eso. ¿No han leído ustedes el anuncio que hace días viene publicando *La Correspondencia?*

GALA No.

ENR. (Va al velador que habrá en escena, y coge un periódico.) A ver, aquí creo que está. Sí, justo. (Leyendo.) «En el balneario de Aguastibias se necesita un sacerdote. Se le darán tres pesetas diarias y los derechos de la misa del domingo.»

LUISA Verdaderamente que aquí vivimos como herejes.

ENR. Pues desde hoy no sucederá eso, porque, según me ha dicho el doctor, ha recibido un telegrama anunciando la llegada del padre capellán.

GALA Entonces tendremos rosario.

ENR. Eso es lo que yo digo; y habrá en qué pasar la tarde. (Sisebuto coge una mano á Luisa y quiere besarla.)

GALA Y tendremos sermón.

LUISA (Aparte á Sisebuto.) Estate quieto, que vamos á tener sermón.

ENR. Yo, desde que perdí á mi marido, no me trato con nadie.

GALA Igual que yo; antes, no se puede usted figurar el trato que teníamos. Mi pobre marido se trataba con la mar de gente, pero ¡qué gente! Mi casa estaba siempre llena de concejales, pero por el trato nada más, ¿sabe usted?

ENR. ¿Y qué era su marido?

GALA Tratante de cerdos; el pobre era tan trabajador, que murió en una nave.

SIS. En el matadero, ¿verdad?

GALA En alta mar, camino de Chicago, donde fué á hacer un negocio. Al quedarme viuda me metí á corredora de alhajas y ropas, y un granuja, que se me unió con el propósito de hacer más lucrativo el negocio, se fugó, empeñándome antes tres mantones de Manila y un cronómetro de oro.

SIS. ¡Qué barbaridad!

ENR. ¿Pero usted conocería al sujeto?

GALA Lo conocí después.

ENR. ¿Eh?

GALA ¿Pero usted cree que si yo le conozco antes le doy los mantones y el cronómetro? Un tiro.

ENR. Pues yo, cuando perdí á mi marido la primera vez, me trataba con todo el mundo, pero á la segunda dije: «Se acabó todo para mí.»

LUISA ¿Pero usted ha sido casada dos veces?

ENR. Una y gracias, hija.

GALA Entonces, ¿se ha muerto dos veces su marido?

ENR. ¡Ay, Jesús! Es que se ha separado dos veces de mí. La última vez con una bailarina italiana.

GALA ¡Qué escándalo!

ENR. Pues aun ignoran ustedes lo mejor. Como era pianista, daba lecciones en las casas, y una vez tuvo el atrevimiento, estando ya casado, de pedir la mano de una discípula.

LUISA ¡El dulcísimo nombre de Jesús!

ENR. Y al otro día pidió otra mano.

GALA ¿Para qué querría dos manos?

SIS. Para tocar á cuatro manos.

ENR. Eso sería. Después dejó las lecciones y se metió en una casa de banca, y no es por alabarlo, pero como era tan listo, llevaba las cuentas de la caja, los libros de entrada, los de salida, en fin, que de tanto trabajo le entró una debilidad que tuvo que meter un

tenedor para que le ayudara, pero el médico le dijo: «Déjese usted de tenedores; á usted lo que le hace falta es un cubierto completo.» Mejoró, y se fué con la bailarina.

ESCENA VI

DICHOS y el DOCTOR

DOC. Señores...
TODOS Doctor...
DOC. (A Sisebuto.) ¿Cómo va ese dolor?
SIS. ¿Qué dolor?
DOC. ¡Ah, es verdad! Que la del dolor es esta. (Por doña Gala.)
GALA ¡Pero si lo mío es la garganta!
DOC. ¡Caramba, es cierto! Me refería á la niña.
LUISA Si yo no tengo nada.
DOC. Bueno, pues yo he visto á alguien con un dolor.
GALA ¡Cuando yo digo! Vamos, niña, á tomar la inhalación.
DOC. Muy bien, eso me gusta; el espíritu no es más que la materia; el día que la materia muere, muere el espíritu.
GALA Vaya, vaya, hasta luego.
DOC. Adiós. (Hacen mutis doña Gala y Luisa.)

ESCENA VII

DOCTOR, ENRIQUETA y SISEBUTO

SIS. (Al Doctor.) Oiga usted, yo deseo que usted me recete la inhalación á la misma hora que la toma Luisa.
ENR. Los chicos se quieren y...
DOC. ¡Pamplinas! El amor no existe.
ENR. ¡Cómo! ¿Usted no cree en el amor?
DOC. Yo que he de creer, señora. Eso es una neurosis que se cura con la botica.
SIS. ¡Qué atrocidad!
DOC. Yo estoy escribiendo un libro que se llama-

rá *Patología psíquica*, donde lo demuestro largamente.

ENR. ¿Y el marido que deja á su mujer por otra?

DOC. Manía de la escapatoria, reblandecimiento de los lóbulos del cerebro; con baños de piés se cura eso: hay que atacar á los pies.

ENR. ¿Y si después se fuga con una bailarina?

DOC. Hay que atacar á los piés, no le quepa á usted duda. Y usted, joven, bromuro, mucho bromuro.

SIS. ¿Pero las pasiones se curan con bromuro?

DOC. ¿Qué pasiones ni qué niño muerto? El espíritu no existe, materia y nervios.

ENR. ¿De modo que para las pasiones?...

DOC. Bromuro.

ENR. ¡Ay! Pues recéteme usted mucho bromuro.

ESCENA VIII

DICHOS y MOZO

MOZO Si le parece á usted iré arreglando la habitación del señor capellán, porque como le esperamos en esta misma semana...

DOC. ¡Ah, es verdad! Si con la gloria se me había olvidado. ¿Eh? No se podrán ustedes quejar. Hoy está este balneario á la altura de los mejores de Europa. Quince camareros, igual número de camareras... Bañistas para las señoras; bañeros para los hombres, y de ellos tres que saben francés, inglés é italiano. A ver, avisa á esos tres que digo, es preciso que cuando llegue el padre papellán vea con asombro cómo está montado este balneario. (Vase el mozo.)

ENR. Vaya, hasta luego. (Vase Enriqueta.)

SIS. Y yo á los pasillos, porque como venga el padre que esperan se me ha ocurrido una idea superior. (Vase Sisebuto.)

ESCENA IX

DOCTOR y LOS TRES BAÑEROS. Uno completamente afeitado; otro con luchana y otro con un bigote grande; salen y saludan inclinando la cabeza.

Doc. En esta semana espero al padre capellán es preciso que se le haga una acogida cariñosa. Hasta luego. (Vase el Doctor. Los tres saludan inclinando la cabeza.)

ESCENA X

LOS TRES BAÑEROS

Música

Los tres
Tres bañeros serios
y bien educados
son los que aquí ves.
Bañ. 1.º Yo el inglés domino.
Bañ. 2.º Yo tutti lo parlo.
Bañ. 3.º Je parle français.
Bañ. 1.º Yo el inglés domino.
Bañ. 2.º Yo tutti lo parlo.
Bañ. 3.º Je parle français.
Los tres
En este balneario
encuentran los enfermos
alivio á sus dolencias
y mucha animación,
y mucha animación.
Aquí tenemos aguas,
las aguas milagrosas
que nacen en las rocas
misteriosas,
y valen un millón.
Son estas aguas
originales,
porque ellas curan
todos los males,
la endocarditis,

la consunción,
la meningitis
y el sarampión,
tanto el reuma
como la anemia,
y hacen lo propio
que la Academia
que limpia, fija
y da esplendor,
son estas aguas
de lo mejor.
Aquí se ha dado el caso,
curioso como pocos,
de un pobrecito ciego
que há poco vino aquí,
y cuando le dijeron
que tenía que dar
cuarenta reales cada día
abrió cada ojo así.
Aquí á tomar las aguas vienen muchas
personas principales;
ayer suministramos doce duchas
á tres municipales,
y les causó un efecto tan terrible,
y fué tal la impresión
que los tres se quedaron, como siempre,
como un guardacantón.
¡Pom!
Son estas aguas originales,
porque ellas curan
todos lo males;
son estas aguas
de lo mejor.
¡Qué efecto el suyo!
¡Ah! ¡Oh!
En este balneario
encuentran los enfermos
alivio á sus dolencias
y mucha animación,
y mucha animación.
Aquí tenemos aguas,
las aguas milagrosas
que nacen en las rocas
y valen un millón.

Son estas aguas originales,
porque ellas curan
todos los males,
la endocarditis,
la consunción,
la meningitis
y el sarampión.
Son estas aguas
de lo mejor,
de lo mejor. (Hacen mutis.)

ESCENA XI

GARCÍA, entra cautelosamente por el foro

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu santo, amén. ¡Ay, Dios mío de mi alma, qué caminata, qué conflicto y qué situación la mía! No, y después de todo me está bien empleado. ¿Quién me manda á mí engañar á una pobre viuda y empeñarla tres mantones de Manila y después quién me manda olvidar á mi mujer? ¡De esta voy á presidio! Abandono á mi esposa por huir con la de un violín concertino; una rubia con ojos azules que se prendó de mi físico y me dijo en un arrebato de pasión: «Róbame, García, soy tuya.» Yo que soy sensible al amor, fuí á su casa una noche en ocasión que su marido copiaba una fuga, y allí de la fuga: nos fuimos á Italia, y allí me estuve hasta que me gasté la última peseta... de la concertina, y concerté otra fuga; la de una bailarina rubia también, pero no con ojos azules, no; con una erisipela que tiraba de espaldas, y un tenorino por marido, más bruto que de encargo. Ella me vió, se prendó de éste no se qué que Dios me ha dado, y me dijo: «Róbame, García, soy tuya.» Yo no reparé en las consecuencias, ni reparé en su cara, y una noche lié el petate y á Venecia. Allí... ¡Qué de ensueños! ¡Qué de delirios! ¡Qué de decirme ella, «¡tu cara pa-

rece que es mi faro!»; ¡qué de decirla yo, «tu cara parece un rallador!»; ¡qué de decirme ella, «tú deliras!»; ¡qué de preguntarle yo, «¿no hay más liras?» Y en esto, el tenorino, el tenorino que le dió á ella una torta... en el rallador, y á mí me siguió con un revólver, dispuesto á matarme. Vengo á España, y en San Sebastián me entero que la policía me busca para que responda á los cargos que aparecen contra mí por adulterio, porque mi mujer entabló la demanda, y por más que me he quitado el bigote me parece que no hay salvación. ¡Dios mío! ¿Qué hago? En Italia, el tenorino; en Madrid; el concertino y en toda España la policía buscándome, y á todo esto sin comer.

ESCENA XII

GARCÍA y el MOZO

MOZO ¿Busca usted algo?

GAR. ¿Que si yo busco? No. (A mí es al que me buscan.)

MOZO Si desea...

GAR. Sí, oye. ¿Cómo se llama este balneario?

MOZO Aguastibias.

GAR. ¿Y no hay fresca?

MOZO Toa la que usted quiera.

GAR. Bueno, pues hazme el favor de un vaso.

MOZO ¿Sola?

GAR. No, con pan; este cura no bebe agua sola jamás

MOZO (¡Calle, este cura!) ¿Pero usted es?...

GAR. No, no te puedes figurar quien soy yo. Pero ante todo dime, ¿cuánto dista de aquí la frontera francesa?

MOZO ¿En coche?

GAR. En botas.

MOZO Diez kilómetros.

GAR. ¡Diez kilómetros! Anda, tráete el agua.

MOZO (Pa mí que éste es el padre capellán; como estos siervos de Dios son tan humildes... pero

yo no me atrevo á preguntárselo.) (Vase el mozo.)

GAR. ¡Diez kilómetros! Yo no resisto diez kilómetros sin comer. En fin, descansaré aquí y sea lo que Dios quiera. (Coge nn periódico y lee.) «Aguastibias.» Calla, aquí hablan del balneario. (Sigue leyendo.) ¡María Santísima, qué ganga, tres pesetas y de comer!

MOZO (Entra con un vaso de agua.) Aquí tie usted el agua.

GAR. Gracias.

MOZO (No hay más que verle la cara.) ¿Ayuna usted á pan y agua por lo visto?

GAR. Sí, ayuno á... lo que sale.

MOZO (Na, que yo se lo pregunto.) ¿Usted sería el padre que esperamos?

GAR. Ya lo creo que lo sería con mucho gusto.

MOZO (¡Si la que á mi se me escape! Voy á decírselo al Doctor.)

GAR. Espera, hombre, espera.

MOZO No sea usted así, ya sabemos que por lo que es no quiere recibimientos ni na; pero aquí estábamos advertíos.

GAR. ¡Ah! ¿Estabais advertidos?

MOZO Sí, señor, anteayer vino un telegrama de la dueña del balneario que decía: «En un día de esta semana llegará padre.»

GAR. ¿De modo que el director no le conoce, digo no me conoce?

MOZO Claro. Hasta que usted se presente. Pero voy ahora mismo; aquí le esperan las señoras con unas ganas...

GAR. Sí, ¿eh? Pues yo tengo más ganas todavía.

MOZO Voy corriendo. ¿Cómo se llama usted?

GAR. Benito García.

MOZO Pues espere un poco, padre Benito. (Vase el Mozo.)

ESCENA XIII

GARCÍA solo

¡Qué atrocidad! De esta sí que no sé como escaparé. Pero hoy como y mañana... Hasta el domingo, porque yo sacrilegios no come-to y el santo sacrificio de la misa no le hago; haré el otro sacrificio, el de de no comer, que no es poco.

ESCENA XIV

GARCÍA y el DOCTOR

DOC. ¿Tengo el honor de hablar al padre García?
GAR. Sí, señor, yo soy García padre.
DOC. Pues yo soy el médico director del establecimiento.
GAR. Tanto gusto...
DOC. Puesto que hemos de vivir juntos tanto tiempo, bueno es que nos conozcamos á fondo.
GAR. (¡Ay, Dios mío!)
DOC. Es decir, que es menester que usted sepa que yo soy materialista.
GAR. ¿Sí? Pues mire usted, yo también.
DOC. ¿Usted? ¡Qué horror!
GAR. ¿Cómo? (¡A que la he echado á perder!) Verá usted; quiero decir que yo también transijo con eso.
DOC. *Rara avis.*
GAR. *Ecum spiritu tuo.*
DOC. Pues bien; discutiremos poco, que es lo principal. Hay cosas, sin embargo, en las que estaremos conformes. Por ejemplo: yo estoy de acuerdo con la primera epístola de San Pablo á los Gálatas.
GAR. ¡Es natural!
DOC. Pero no me gusta la segunda á los Corintios.

GAR. Pero la tercera, en cambio, le gustará á usted.

DOC. No la recuerdo. ¿Cómo empieza?

GAR. Pues, hombre, empieza... empieza: Muy señor mío y dos puntos.

DOC. Pues no la conozco.

GAR. (Ni yo tampoco.)

DOC. Bueno; dejemos esto para otra ocasión. Ya sabrá usted cómo pienso cuando publique mi *Patología psíquica*, que es una obra monumental. Ahora vamos á lo que importa; aquí se come muy bien.

GAR. ¡Hola, hola!

DOC. Pero, usted no se apure. Usted puede ayunar y hacer penitencia cuando le dé la gana.

GAR. (¡Caracoles!) Verá usted...

DOC. Nada, no se apure usted. He dado orden que á los bañitas, bañeros, etc , se les pongan tres platos y al cura un plato nada más.

GAR. Bueno, pero eso no me importa.

DOC. ¿No?

GAR. No; porque yo me lo como todo en uno.

DOC. Sin embargo, yo tengo que respetar los principios.

GAR. Bueno, respételos usted, pero yo me los como.

DOC. Hombre, veo que es usted un barbián.

GAR. ¡Que si lo soy! Usted no me conoce.

DOC. En este mundo no hay más que pamplinas. Usted es un espíritu superior.

GAR. ¿Sí?

DOC. Es decir, no tiene usted espíritu ni nadie, porque el hombre es una bestia, y usted dispense, pero es usted superior como animal.

GAR. ¡Caramba, doctor!

DOC. Hablo en el sentido científico y filosófico.

GAR. ¡Qué bruto!

DOC. ¿Cómo bruto?

GAR. En el sentido científico y filosófico.

DOC. Después de todo, hasta en los hechos casuales se demuestra que la desgracia y la fortuna es una cosa puramente material.

GAR. Ya lo creo.

DOC. Un sujeto va por la calle y se encuentra un billete de mil pesetas: esto es material; y otro sujeto va por la calle y le cae una teja, un ladrillo ó una cornisa de yeso.

GAR. También es material.

ESCENA XV

DICHOS y el MOZO

MOZO Ya tiene el señor cura preparado el piscolabis.

DOC. Le dejo á usted, que tengo que visitar á una señora del segundo piso.

GAR. Bueno.

DOC. Ya hablaremos de todo, vamos á ser muy amigos. (Vase el doctor.)

GAR. (Hasta el sábado y gracias.)

MOZO (Pues no parece que se lleva tan mal con el médico.)

ESCENA XVI

GARCÍA y MOZO

GAR. Conque está el piscolabis, ¿eh?

MOZO Sí, señor; ¿si quié usted pasar antes á la capilla?

GAR. No; la capilla déjala para cuando me conozcan. Ahora vamos á comer. (Vanse los dos puerta señor Capellán.)

ESCENA XVII

SISEBUTO, LUISA, DOÑA GALA; poco después el DOCTOR

SIS. No hay nadie. Ha llegado la hora de que tome una resolución.

LUISA (En la galería.) Ya está ahí.

Música

SIS. Luisa de mi vida.
LUISA Sisebuto mío.
SIS. Echa el aparato,
que voy á contar,
por esos canutos
que son mi albedrío,
un plan que he ideado
y nos puede salvar.
LUISA Toma el aparato
y habla muy bajito,
por si hay un curioso
que quiera escuchar;
pero acaba pronto,
mi Sisebutito,
que mamá va á vernos
y nos va á pegar.
(Sisebuto hablando por el canu.o.)
LUISA Ya lo creo que me gusta,
si te tengo mucho amor.
(Sigue Sisebuto hablando.)
Es muy malo que empecemos
con ofensas al Señor.
No me digas esas cosas,
Sisebuto, ten piedad.
SIS. Es que temo, si me arrimo,
que me atice tu mamá.
LUISA Ten paciencia, porque creo
que el momento ha de llegar.
SIS. Hija mía, alguna vez
te tenía que pasar.
LUISA Mi madre, perdón te pido.
GALA ¡Chis, voy á hablarle yo!
SIS. Un estúpido, ¡caramba!
lo que es eso si que no.
Pero tú, ¿te has vuelto loca?
(Alza la cabeza y mira.)
¡Si es su madre! Me mató.
(Se esconde esquina del edificio.)
DOC. ¿Qué diablos es esto?
¿qué han colgado aquí?
¡Cosas de los novios!
Una estupidez.

GALA ¡No le habrá quedado
ganas de escucharme!
¡Hola! ¡bribonazo!
¿vuelves otra vez?
¿No le he dicho
ya á usted antes,
que es usted
un animal?
DOC. ¡Pues me gusta
la lisonja,
no se tratan
estos mal!
GALA No hay en todo
el balneario
antipático mayor.
DOC. Pues, apenas
se echan flores.
GALA Se parece usted al Doctor.
DOC. Muchas gracias.
GALA ¡Ay, qué horror!
¿Quién le manda
á usted escuchar?
DOC. ¿Y por qué cuelga este chisme?
GALA Porque debe de colgar,
y perdóneme si quiere.
SIS. Perdonémosla los dos.
DOC. La perdona usté solito.
LOS TRES Adiós.

ESCENA XVIII

GARCIA; poco después SISEBUTO

Hablado

GAR. ¡Y no he comido nada! Que me vengan á mí con ayunos. No faltaba más que el poco tiempo que voy estar aquí me lo pasará en penitencia! ¿Para que más penitencia que la de estar sobresaltado y...?

SIS. (Saliendo.) Ahí está: yo me atrevo. ¡Padre!

GAR. Como me conozcan, se acaba la penitencia.

SIS. ¡Padre!

GAR. (¡Ah! ¿Es á mí?
SIS. Si señor, usted me perdonará, pero yo necesito un sacerdote.
GAR. ¡Pues á buena parte viene usted!
SIS. Ya lo sé. Yo, padre, me llamo Sisebuto San Roque y soy abogado.
GAR. Sí, de la peste, ya lo sé.
SIS. No señor, del colegio de Madrid; pero no ejerzo; solo he asistido á una causa y salí ronco de la vista.
GAR. ¿Ronco de la vista? ¿Pero usted mira con la garganta?
SIS. No, padre; pero lo principal es que yo estoy enamorado.
GAR. ¡Caramba! ¿Y quién es ella?
SIS. Luisita, una chica morena, con unos ojos negros y un pelo negro...
GAR. Vamos, sí, todo negro.
SIS. Es hija de la viuda de un tratante en cerdos.
GAR. ¡Eh!
SIS. Sí señor.
GAR. ¿Y qué ha sido despues?
SIS. ¿Después de qué?
GAR. Después de viuda, hombre.
SIS. ¡Ah! Corredora de alhajas.
GAR. ¡Corredora de alhajas!
SIS. Sí señor. Y como está aquí...
GAR. ¿Aquí? (¡María santísima en donde me he metido!)
SIS. Yo quería que usted...
GAR. Basta, basta no siga usted.
SIS. ¡Pero padre!...
GAR. Que no siga usted, repito.
SIS. Es que usted no sabe lo mejor.
GAR. El que no lo sabe es usted.
SIS. Ella está dispuesta á todo, hasta el escándalo si es preciso.
GAR. (Si no fuera más que hasta el escándalo...)
SIS. Pero usted lo puede evitar.
GAR. Y lo evitaré, no le quepa á usted duda.
SIS. Padre mío...
GAR. Déjeme usted en paz, hombre.
SIS. ¡Qué genio! Si Luisa consiguiera lo que deseamos... Voy á ver. (Vase Sisebuto.)

ESCENA XIX

GARCIA, luego LUISA

GAR. Nada, está visto, salgo de Málaga y entro en Malagón. ¡Pero, Dios mio, dónde me meto yo! Nada, tendré que recorrer los diez kilómetros con el estómago vacío; después de todo así voy más ligero.

LUISA (Sale muy tímida.) (Ahí está: dice Sisebuto que tiene mal genio, pero yo le convenceré.) ¡Padre mío!

GAR. (Si padre, como no morena...)

LUISA Padre mío, yo amo á Sisebuto.

GAR. ¡Y á mí que me importa!

LUISA Que cuento con él para todo; pero el consentimiento de mi padre no le tengo, porque no le tengo.

GAR. Naturalmente.

LUISA Digo, que no he conocido á mi padre por que se murió siendo yo muy pequeña.

GAR. Bueno, pues te acompaño en el sentimiento.

LUISA Es que yo quería que usted... porqué como Sesibuto me ama y tampoco tiene padre...

GAR. ¿Tampoco? ¿Pero ya no hay padres en el mundo?

LUISA Queríamos que usted nos ayudase. Yo soy muy religiosa.

GAR. Eso te garantiza á mis ojos. (Hagamos papel.)

LUISA ¿Y rezo mucho?

GAR. No me parece mal.

LUISA Al acostarme, todas las noches un padre.

GAR. Falta te hace.

LUISA Y por la mañana para poder desayunarme, necesito decir dos Ave-Marias.

GAR. Me parecen pocas.

LUISA ¿Pocas?

GAR. Ya ves, yo no estoy en peligro de pecado y para desayunarme necesito lo menos tres aves.

LUISA Es usted un santo.

GAR. Muy grande, hija mía.

LUISA Y usted seguramente convencería á mi madre.

LUISA ¡A tu madre! ¡Imposible! Cuenta con mi protección, pero no sueñes que yo hable á tu madre porque... (me iré antes.)

ESCENA XX

DICHOS y el MOZO

MOZO ¡Padre García!

GAR. ¿Qué ocurre?

MOZO La señora del quince, que suba usted á confesarla.

GAR. (¡Zapateta!) Dile que yo no confieso más que los domingos.

MOZO Es que dice que tiene costumbre de confesarse dos veces.

GAR. Bueno, pues que hago dos confesiones el domingo, una detrás de otra.

MOZO Además, el Doctor quiere hablar con usted.

GAR. ¡Voy! (Lo que es yo no estoy aquí ni un momento más. (Vanse García y el Mozo.)

ESCENA XXI

LUISA y SISEBUTO

SIS. ¿Has conseguido algo?

LUISA Sí, nos da su protección, pero no quiere hablar á mamá.

SIS.. Ese padre es un sabio.

LUISA ¿Por qué?

SIS. Porqué no ha hecho más que llegar y ya conoce el carácter de tu madre.

LUISA Eso es, ¿y entre tanto, vamos á seguir así?

SIS. ¡Cá, tonta! ¿Mira, tú has oído decir que cuando dos se quieren se inclinan delante del sacerdote y le piden bendición?

LUISA Sí.

SIS. Pues ya lo ves: luego salimos, nos agarramos

de la mano, le pedimos su bendición y tú dices por lo bajo: quiero á Sisebuto por esposo, y yo digo: quiero á Luisa por esposa; y matrimonio hecho.

LUISA — Eso no puede ser.

SIS. — Sí, mujer; luego hay que llenar ciertas formalidades, pero lo que es casados, nos quedamos, no te quepa duda; ¡si sabré yo derecho canónico!

LUISA — ¿De veras?

SIS. — Sí; ven, ven y te concluiré de exponer mi plan. (Hacen mutis los dos.)

ESCENA XXII

GARCÍA, después ENRIQUETA

GAR. — ¡María Santísima, en dónde me he metido! Acabo de ver á mi mujer en el comedor. ¿Pero á qué habrá venido aquí? A darme un disgusto.

ENR. — ¡Infame, mal caballero, bígamo, fementido!

GAR. — ¿Y qué más, hija?

ENR. — ¡Mal esposo! ¡Ay! ¡Yo me pongo muy mala!

GAR. — ¡No, por Dios, no te desmayes ahora!

ENR. — Merecías por tu conducta verte con dos esposas en cada mano.

GAR. — Es que si yo me viera con dos esposas en cada mano... las ahogaba.

ENR. — ¿Qué has hecho de la bailarina?

GAR. — La dejé en el *Fausto*.

ENR. — ¿Rica, verdad?

GAR. — Bailando el *Fausto*, mujer.

ENR. — ¿Y á qué has venido aquí?

GAR. — A decir misa; no me comprometas.

ENR. — ¿Tú cura? ¡Dios mío! Ahora vas á presidio.

GAR. — Ahora no, pero dentro de un rato, puede que sí.

ENR. — Yo voy á declarar ante todo el mundo que eres mi marido.

GAR. — ¡No, por Dios! Entonces no como en toda la semana.

ENR. — ¿Y á mí qué me importa?

GAR. Vamos, Enriquetita, hija... ten compasión de tu maridito.

ENR. ¿La has tenido tú de mí? Cuando me vi sola y enferma eché un guante entre mis amigas y reuní cuarenta duros, pero me parecieron pocos, y eché otro guante y saqué cien.

GAR. Oye, Enriqueta.

ENR. ¿Qué quieres?

GAR. ¿Supongo que te habrás traido el par de guantes?

ENR. ¿Te burlas?

GAR. Mujer, ¿cómo me he de burlar yo de dos guantes como esos? Además, aunque he estado lejos de tí, tu nombre no lo he olvidado nunca.

ENR. ¿De veras?

GAR. ¿Y lo dudas? En medio de mis extravíos, tú has sido siempre la primera...

ENR. ¿Sí?

GAR. La primera... (victima.)

ENR. ¿Te acuerdas cuándo me conociste?

GAR. ¡Que si me acuerdo!

ENR. Allá, en aquella tierra de María Santísima. Yo estaba bajo el emparrado... Era la caida de la tarde...

GAR. ¡Y qué caida!

ENR. ¡Ingrato! Es necesario que ahora mismo huyamos de aquí.

GAR. Pero, mujer, si me tienen por tonsurado.

ENR. No importa: mira, dentro de un rato se suben todos á comer; tú esperas aquí, yo subo, y al llegar al principio lo dejo.

GAR. No, no lo dejes.

ENR. Sí, hombre, hay que huir antes que terminen.

GAR. Si digo que no lo dejes, que te lo traigas para el camino.

ENR. Y ahora da un abrazo á tu mujer, que te lo perdona todo.

GAR. ¿Un abrazo? (No, la verdad es que es más guapa que la bailarina.) ¡Enriqueta!

ENR. ¡García! (Se abrazan.)

ESCENA XXIII

DICHOS y el DOCTOR

Doc. ¡Muy bien!
Gar. ¡El materialista!
Doc. No, no se asusten ustedes. Esos son los efectos de una neurosis descuidada.
Enr. (¡Qué vergüenza!)
Doc. Padre García, yo le recetaré á usted unos papelitos de digital para que el corazón no se altere.
Gar. Sí, para papelitos estoy yo.
Enr. (Hay que decirlo todo.)
Gar. (¡No, por Dios!) Le advierto á usted que está muy equivocado.
Doc. ¿Equivocado? Entonces, ¿por qué se abrazaban ustedes?
Enr. Usted no sabe de la misa la media...
Doc. Yo no, pero el señor la debe saber entera.
Gar. Esta señora es una penitente antigua.
Enr. Y al abrazarlo á él abrazaba al señor.
Doc. Pues eso es lo que yo digo.
Enr. ¿Qué?
Doc. Que estaba abrazando al señor. (Por García.)
Enr. No puedo oir tanta insolencia. (Ya sabes, al principio.)
Gar. (Bájalo.) (Hace mutis Enriqueta.)

ESCENA XXIV

DOCTOR y GARCÍA

Doc. Las pasiones no existen como producto del alma; son vibraciones de la materia.
Gar. ¡Bueno, hombre, bueno!
Doc. Usted no se queda sin cura.
Gar. Yo no (pero tú sí te quedas en cuanto llegue el principio.) (Suena una campana.)
Doc. ¡La comida! Vaya, padre García, con su permiso.

GAR. Espere usted: ¿cuando suena la campana, es que se come, verdad?

DOC. Sí, señor.

GAR. (¡Hombre qué lástima que no estuviera vacante la plaza de campanero!) (Vanse los dos.)

ESCENA XXV

CORO GENERAL. Va oscureciendo poco á poco. Salen los Camareros y después las Camareras. Procuren los directores de escena ó de compañía poner bien este número.

Música

ELLOS (Saliendo.)
Ya han terminado
nuestros quehaceres,
ya la campana
por fin sonó,
salid, muchachos,
que ya es la hora
que haya un ratito
de diversión.

ELLAS (Saliendo.)
Ya la campana
nos ha anunciado
que es el momento
de descansar,
salid, muchachas,
y vamos todas,
si es que queréis,
á pasear.

ELLOS ¿Dónde va la camarera
tan graciosa y retrechera
sin dar cuenta ni avisar?

ELLAS ¿Qué le importa
al camarero?
Yo me marcho
donde quiero,
y es ocioso
el preguntar.

ELLOS Hoy estás
más orgullosa,

y te muestras
desdeñosa,
porque cuentas
con mi amor.

ELLAS ¡Tiene gracia
la salida!
No he escuchado
yo en mi vida
una estupidez mayor.

ELLOS Me he equivocado.

ELLAS Claro que sí.

ELLOS Ven á mi lado.

ELLAS Largo de aquí.
Oye un momento
con atención,
y ten en cuenta
esta lección.

—

Galante y cariñoso debe ser
el hombre que suspire por mi amor,
y si mi genio sabe comprender,
será mucho mejor.
Como es de suponer,
mis gustos debe siempre adivinar;
jamás me debe dar un sofocón,
y así le será fácil alcanzar
que escuche su pasión
y llegue á amar.
Siempre á mi lado debe ir
volviendo el rostro para mirar
esta carita tan rebonita,
y esta manera de marchar.
Y si se atreve algún guasón
á echarme flores al pasar,
debe tenerse serenidad
y no hacer una atrocidad.

ELLOS Si accedes á mi amor,
te juro que he de ser
un hombre siempre esclavo
del amor de su mujer.
Y no te ha de faltar,
jamás en tanto así.

ELLAS Veremos cómo cumples
lo que juras ahora aquí.
ELLOS Eso es señal
que aceptas mi pasión.
ELLAS Pero ha de ser
con una condición.
ELLOS Vamos á ver, vamos á ver.
ELLAS Que los trajes
que te pida.
me los compres
en seguida.
ELLOS ¡Ya ha empezado
Jesucristo á padecer!
TODOS Galante y cariñoso debe ser
el hombre que suspire por mi amor,
y si mi genio sabe comprender,
será mucho mejor.
Como es de suponer,
mis gustos debe siempre adivinar;
jamás me debe dar un sofocón
y así le será fácil alcanzar
que escuche su pasión
y llegue á amar.
ELLOS Te juro que he de ser
esclavo de tu amor.
ELLAS Es mucho prometer;
no tanto, por favor.
ELLOS Dí que me quieres.
ELLAS ¡Calla, por Dios!
Eso se queda para los dos.
Eso se queda para los dos.
(Van haciendo mutis del brazo.)

ESCENA XXVI

SISEBUTO y LUISA

Hablado

LUISA Tengo mucho miedo.
SIS. Tranquilízate, que esto dura muy poco.
LUISA ¡Ay, Sisebuto! ¿Y si no vale?
SIS. ¡Que sí vale, mujer! Lo más importante, lo primero, es la bendición.

LUISA ¿Y lo segundo?

SIS. Lo segundo, es el árnica, porque tu madre me mata. Escóndete ahí, para que no te vean conmigo, mientras yo le busco.

LUISA Estoy titiritando.

SIS. ¡Anda! (Se esconde Luisa en la silla cubierta.) Debe de estar en su cuarto. (Acercándose.) ¡Padre!

ESCENA XXVII

DICHOS y GARCÍA

GAR. ¿Quién me llama?

SIS. (Muy bajito.) Haga usted el favor de venir.

GAR. ¿A dónde?

SIS. Aquí; le necesito para un asunto de su ministerio.

GAR. ¿De Fomento? ¿Por dónde lo ha sabido usted?

SIS. Es una cosa sencilla, y no le pesará, porque luego le haré un regalo.

GAR. ¿Sí? Muchas gracias. (A ver si sale Enriqueta.)

SIS. Sólo siento que no tenga usted puesto el traje debido.

GAR. Le juro á usted que sí; traje pagado es lo que no tengo.

SIS. Pero da lo mismo.

GAR. Esa es la cuenta que yo me hago.

SIS. Sí, señor; según el Concilio de Trento, da lo mismo.

GAR. Vaya un concilio para los sastres. (¡Si lo sé yo el verano pasado!)

SIS. ¿Y con esto irá usted adivinando lo que deseo?

GAR. Sí, señor; pero mire usted, todo eso mañana. (Va á venir Enriqueta.)

SIS. Si acabamos en seguida. Ahí tengo á mi novia. (Señalando á la silla cubierta.)

GAR. ¿Dónde?

SIS. Venga usted.

GAR. ¿Qué querrá que haga yo con su novia?

SIS. Ven, Luisa, ha llegado el momento.

LUISA (Saliendo.) ¡Padre mío!

GAR. ¿El momento de qué?

SIS. Esta...

LUISA Este...

SIS. Esto...

GAR. Sí... y lo otro.

SIS. Esto que hacemos es porque...

GAR. Bueno, concluyan ustedes.

LUISA Queremos que nos eche usted su bendición.

GAR. ¿Mi bendición?

SIS. ¡Sí, señor!

GAR. ¡Vaya un capricho!

SIS. ¡Padre!

GAR. ¡Silencio! (Va á salir Enriqueta y se va á descubrir.) ¡Bueno, pónganse ustedes de rodillas! (Se ponen de rodillas.) Dios os coja confesados. (Los echa la bendición.)

SIS. ¡Ya estoy casado!

LUISA ¡Ya estoy casada!

GAR. ¿Cómo?

SIS. Vamos á decírselo á tu mamá, que ya nos ha unido el padre García.

GAR. (¡Caracoles! ¿Pero qué dice ese imbécil?)

SIS. Somos felices. (Vanse.)

ESCENA XXVIII

GARCIA, despues ENRIQUETA.

GAR. ¡Eh, matrimonio, matrimonio! ¡Dios mío de mi alma! ¿Qué van á hacer si se creen casados? El, un chico; ella una chica sin experiencia, y como no saben mi situación creerán que es legítimo enlace. ¡Ay, García! Te estoy viendo en el Peñón de la Gomera.

ENR. (Saliendo.) Andando.

GAR. ¿Para dónde? ¿Para el Peñón?

ENR. Date prisa.

GAR. Enriqueta, yo no me puedo ir.

ENR. ¿Por qué?

GAR. Porque me parece que he casado á dos.

ENR. ¿Tú?

GAR. ¡Sí, yo! ¿Tú conoces los cánones?

ENR. ¿Y eso qué es?

GAR. Debe de ser cosa de canónigos; pero lo que es de esta vez te quedas sin marido.

ENR. Huye antes.

GAR. ¡Imposible! Es un caso de conciencia. Yo tengo que declarar que no soy cura ni caso á nadie. (Ruido de vajilla.)

ESCENA XXIX

DICHOS, SISEBUTO, simulando que viene herido.

SIS. ¡Padre García, su bendición!

GAR. ¿Otra?

SIS. ¡Su bendición, que me muero!

ENR. ¿Pero qué le pasa á usted?

SIS. Que le he contado á doña Gala el acto, y toda la vajilla le ha parecido poca.

GAR. (¡Anda, toma bendiciones!)

ESCENA XXX

DICHOS, LUISA y DOÑA GALA.

GALA Esto no puede ser; esto es una infamia. ¿Dónde está el señor cura?

GAR. *¡Consumatum est!*

GALA ¡García! ¡García! ¿Y eres tú el cura? ¿Tú el cura?

ENR. El señor es mi marido.

GALA Lo que es, un sinvergüenza.

ENR. ¿Cómo un sinvergüenza?

GALA Y un estafador.

GAR. ¡Por Dios, Gala!

GALA ¿Ya no te acuerdas de Gala? ¡De quién era aquel cronómetro! De Gala ¿verdad? ¿De quien era aquel traje de invierno? De Gala.

GAR. De gala, y lo compraste en el rastro.

GALA Sinvergüenza.

ENR. Oiga usted, hija; no le ofenda usted, porque...

GAR. Calma, ¡calma!

ESCENA XXXI

DICHOS, y el DOCTOR.

DOC. ¡Padre Capellán, á comer!
GAR. (A buena hora, mangas verdes.)
GALA Doctor, ¿usted no sabe lo que me pasa?
DOC. La rodilla, ¿verdad? Yoduro.
GALA ¡Qué rodilla! El señor...
DOC. Yoduro también.
GALA Que el señor no es padre Capellán ni nada.
DOC. ¿Eh?
GAR. No, señor; yo soy un caso raro.
DOC. ¿Un caso raro? Quizá se vea en mi *patología.*
GAR. Donde se va á ver va á ser en la cárcel, si usted no se compadece.
DOC. El asunto es grave; pero todo se arreglará. (Al público.)
GAR. Pues se descubrió mi plan,
pon fin á mi situación
y confiesa tu opinión
á este padre Capellán.

TELON